

PENTECOSTÉS 4

Propio 9 - Año C

Este estudio bíblico fue escrito por Patrick Keyser para Propio 9 (C) de 2019.

2 Reyes 5:1-14

5 Había un hombre llamado Naamán, jefe del ejército del rey de Siria, muy estimado y favorecido por su rey, porque el Señor había dado la victoria a Siria por medio de él. Pero este hombre estaba enfermo de lepra.

² En una de las correrías de los sirios contra los israelitas, una muchachita fue hecha cautiva, y se quedó al servicio de la mujer de Naamán. ³ Esta muchachita dijo a su ama:

—Si mi amo fuera a ver al profeta que está en Samaria, quedaría curado de su lepra.

⁴ Naamán fue y le contó a su rey lo que había dicho aquella muchacha. ⁵ Y el rey de Siria le respondió:

—Está bien, ve, que yo mandaré una carta al rey de Israel.

Entonces Naamán se fue. Tomó treinta mil monedas de plata, seis mil monedas de oro y diez mudas de ropa, ⁶ y le llevó al rey de Israel la carta, que decía: «Cuando recibas esta carta, sabrás que envío a Naamán, uno de mis oficiales, para que lo sanes de su lepra.»

⁷ Cuando el rey de Israel leyó la carta, se rasgó la ropa en señal de aflicción y dijo:

—¿Acaso soy Dios, que da la vida y la quita, para que éste me mande un hombre a que lo cure de su lepra? ¡Fíjense bien y verán que está buscando un pretexto contra mí!

⁸ Al enterarse el profeta Eliseo de que el rey se había rasgado la ropa por aquella carta, le mandó a decir: «¿Por qué te has rasgado la ropa? Que venga ese hombre a verme, y sabrá que hay un profeta en Israel.»

⁹ Naamán fue, con su carro y sus caballos, y se detuvo a la puerta de la casa de Eliseo. ¹⁰ Pero Eliseo envió un

mensajero a que le dijera: «Ve y lávate siete veces en el río Jordán, y tu cuerpo quedará limpio de la lepra.»

¹¹ Naamán se enfureció, y se fue diciendo:

—Yo pensé que iba a salir a recibirme, y que de pie iba a invocar al Señor su Dios, y que luego iba a mover su mano sobre la parte enferma, y que así me quitaría la lepra. ¹² ¿No son los ríos de Damasco, el Abaná y el Farfar, mejores que todos los ríos de Israel? ¿No podría yo haber ido a lavarme en ellos y quedar limpio?

Y muy enojado se fue de allí. ¹³ Pero sus criados se acercaron a él y le dijeron:

—Señor, si el profeta le hubiera mandado hacer algo difícil, ¿no lo habría hecho usted? Pues con mayor razón si sólo le ha dicho que se lave usted y quedará limpio.

¹⁴ Naamán fue y se sumergió siete veces en el Jordán, según se lo había ordenado el profeta, y su carne se volvió como la de un jovencito, y quedó limpio.

Comentario de Patrick Keyser

Naamán era un rico comandante del ejército del rey de Aram. Aunque era una persona de gran poder y prestigio, sufría de lepra, una condición que lo marcaba visiblemente como diferente a los que lo rodeaban. Ansioso por quedar limpio de la lepra, Naamán viajó con enormes cantidades de tesoros al rey de Israel con la esperanza de ser limpiado de la lepra. Aunque el rey de Israel admitió su incapacidad para ayudar a Naamán, el profeta Eliseo le dio instrucciones muy simples al comandante del ejército: “Ve, lávate siete veces en el Jordán, y tu carne será restaurada y quedarás limpio” (2 Reyes 5: 10). Naamán se enfureció por la simplicidad de las instrucciones e inicialmente se negó a cumplirlas. Cuando finalmente siguió las instrucciones de Eliseo, su lepra fue limpiada milagrosamente.

Aunque, naturalmente, nuestra atención se centra en la limpieza milagrosa de Naamán, no debemos pasar por alto el hecho de que muchas personas diferentes lo ayudan en la búsqueda de quedar limpio de la lepra. Aunque el más obvio de estos pueda ser al principio el profeta Eliseo, varios otros personajes sin nombre desempeñan papeles esenciales en esta historia. Primero, una joven israelita tomada cautiva por los arameos recomendó que Naamán viajara a Israel. Cuando Naamán se enfureció con las simples instrucciones de Eliseo, sus sirvientes lo convencieron de ir a las aguas del río Jordán y lavarse. Los que parecían tener la menor importancia desempeñaban papeles fundamentales para ayudar a Naamán a quedar limpiado de la lepra. Dios utiliza personas que el mundo considera insignificantes para lograr cosas asombrosas.

Preguntas de discusión

¿Qué personas de aparente insignificancia podrían traernos buenas noticias?

Salmo 30

- ¹ Te alabaré mi Dios, porque me rescataste *
y le negaste la alegría a mis rivales.
- ² Dios mío, clamé tu nombre *
y tú me sanaste.
- ³ Sacaste mi alma de entre los muertos; *
desde la fosa me has vuelto a la vida.
- ⁴ Cántenle, servidores de Dios; *
celebren, recordando su santidad,
- ⁵ pues su furor dura solo un suspiro, *
pero su favor, toda la vida.
- ⁶ Aunque la noche se consuma en llanto, *
de mañana llega la alegría.
- ⁷ En mi seguridad, yo dije: «Nunca seré movido; *
tu favor me plantó sobre un peñasco».
- ⁸ Pero entonces ocultaste tu semblante *
y me llené de miedo.
- ⁹ Señor, a ti te clamaré, *
a Dios suplicaré con estas palabras:
- ¹⁰ «¿Qué ganas con mi muerte, si acabo en la fosa? *
¿Te va a alabar el polvo? ¿Proclamará tu
lealtad?
- ¹¹ Señor, escúchame y apiádate de mí! *
¡Ay, Dios, sé mi socorro!»
- ¹² Has cambiado mi lamento en baile; *
me quitaste el luto y me vestiste de alegría.
- ¹³ Mi corazón, pues, cantará sin fin; *
y te daré gracias por siempre, Señor mi Dios

Comentario de Patrick Keyser

El salmista a menudo habla con una franqueza y sinceridad que pueden desarmarnos. Aquí en el Salmo 30, el salmista habla desde un lugar de profunda dependencia de Dios, recordando cómo Dios escuchó su llanto y lo levantó de las profundidades de la desesperación. Este salmo contiene una de mis líneas favoritas de todo el salterio: “Aunque al anochecer nos visite el llanto, por la mañana vendrá la alegría”. Estas palabras captan un elemento esencial de lo que es ser humano y la esperanza que infunde en nuestra vida de fe. Todos conoceremos la dificultad, la lucha y la pérdida. Todos tendremos experiencias de lamento y llanto sostenidos. Sin embargo, como cristianos, creemos y proclamamos que Dios estará con nosotros en todo esto, y sabemos que la desesperación no durará para siempre. La alegría vendrá de nuevo por la mañana después de la larga noche de lamento.

Preguntas de discusión

¿Cuándo ha experimentado la presencia, el consuelo y la alegría de Dios después de un período de lucha o desesperación?

Gálatas 6:1-16

6 Hermanos, si ven que alguien ha caído en algún pecado, ustedes que son espirituales deben ayudarlo a corregirse. Pero háganlo amablemente; y que cada cual tenga mucho cuidado, no suceda que él también sea puesto a prueba. ² Ayúdense entre sí a soportar las cargas, y de esa manera cumplirán la ley de Cristo.

³ Si alguien se cree ser algo, cuando no es nada, a sí mismo se engaña. ⁴ Cada uno debe juzgar su propia conducta, y si ha de sentirse orgulloso, que lo sea respecto de sí mismo y no respecto de los demás. ⁵ Pues cada uno tiene que llevar su propia carga.

⁶ El que recibe instrucción en el mensaje del evangelio, debe compartir con su maestro toda clase de bienes.

⁷ No se engañen ustedes: nadie puede burlarse de Dios. Lo que se siembra, se cosecha. ⁸ El que siembra en los malos deseos, de sus malos deseos recogerá una cosecha de muerte. El que siembra en el Espíritu, del Espíritu recogerá una cosecha de vida eterna. ⁹ Así que no debemos cansarnos de hacer el bien; porque si no nos desanimamos, a su debido tiempo cosecharemos. ¹⁰ Por eso, siempre que podamos, hagamos bien a todos, y especialmente a nuestros hermanos en la fe.

¹¹ ¡Miren ustedes con qué letras tan grandes les estoy escribiendo ahora con mi propia mano! ¹² Esos que quieren obligarlos a circuncidarse, lo hacen solamente para quedar bien con la gente y no ser perseguidos por causa de la cruz de Cristo. ¹³ Pero ni siquiera los que se circuncidan cumplen todo lo que la ley dice. En cambio quieren que ustedes se circunciden, para gloriarse de haberlos obligado a ustedes a llevar esa marca en el cuerpo. ¹⁴ En cuanto a mí, de nada quiero gloriarme sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Pues por medio de la cruz de Cristo, el mundo ha muerto para mí y yo he muerto para el mundo. ¹⁵ De nada vale estar o no estar circuncidados; lo que sí vale es el haber sido creados de nuevo. ¹⁶ Reciban paz y misericordia todos los que viven según esta regla, y todos los del Israel de Dios.

Comentario de Patrick Keyser

Aunque Pablo tiene una relación amorosa y amistosa con muchas de las comunidades a las que se dirige en sus cartas, es muy crítico en toda la carta que escribe a la iglesia de Galacia. Este pasaje marca el final de su carta a la iglesia de Galacia, que había sido plagada por la división sobre la cuestión de la circuncisión y si era necesaria para los creyentes gentiles. En sus palabras finales a los gálatas, Pablo concluye con palabras de aliento. Los exhorta a continuar siempre a hacer lo correcto y a trabajar por el bien de todos. A una comunidad dividida sobre la cuestión de la circuncisión de los gentiles, Pablo enfatiza la cruz de nuestro Señor Jesucristo como el núcleo de la fe cristiana: “En cuanto a mí, de nada quiero gloriarme sino de la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Pues por medio de la cruz de Cristo, el mundo ha muerto para mí y yo he muerto para el mundo. De nada vale estar o no estar circuncidados; lo que sí vale es el haber sido creados de nuevo.” (Gálatas 6: 14-15). Pablo exhorta a los gálatas a enfocarse en lo que los une con todos los cristianos: Jesucristo, el crucificado y el resucitado.

Preguntas de discusión

¿Ha experimentado algún momento en el que se ha enfocado tanto en un problema menor que perdió la pista de lo que es más importante?

Lucas 10:1-11, 16-20

10 Después de esto, el Señor escogió también a otros setenta y dos, y los mandó de dos en dos delante de él, a todos los pueblos y lugares a donde tenía que ir.

² Les dijo: «Ciertamente la cosecha es mucha, pero los trabajadores son pocos. Por eso, pidan ustedes al Dueño de la cosecha que mande trabajadores a recogerla. ³ Vayan ustedes; miren que los envíe como corderos en medio de lobos. ⁴ No lleven dinero ni provisiones ni sandalias; y no se detengan a saludar a nadie en el camino. ⁵ Cuando entren en una casa, saluden primero, diciendo: “Paz a esta casa.” ⁶ Y si allí hay gente de paz, su deseo de paz se cumplirá; pero si no, ustedes nada perderán. ⁷ Quédense en la misma casa, y coman y beban de lo que ellos tengan, pues el trabajador tiene derecho a su paga. No anden de casa en casa. ⁸ Al llegar a un pueblo donde los reciban, coman lo que les sirvan; ⁹ sanen a los enfermos que haya allí, y díganles: “El reino de Dios ya está cerca de ustedes.” ¹⁰ Pero si llegan a un pueblo y no los reciben, salgan a las calles diciendo: ¹¹ “¡Hasta el polvo de su pueblo, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos como protesta contra ustedes! Pero sepan esto, que el reino de Dios ya está cerca de ustedes.”

¹⁶ «El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; y el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza a mí, rechaza al que me envió.»

¹⁷ Los setenta y dos regresaron muy contentos, diciendo:

—¡Señor, hasta los demonios nos obedecen en tu nombre!

¹⁸ Jesús les dijo:

—Sí, pues yo vi que Satanás caía del cielo como un rayo. ¹⁹ Yo les he dado poder a ustedes para caminar sobre serpientes y alacranes, y para vencer toda la fuerza del enemigo, sin sufrir ningún daño. ²⁰ Pero no se alegren de que los espíritus los obedezcan, sino de que sus nombres ya están escritos en el cielo.

Comentario de Patrick Keyser

Aunque hablamos con frecuencia de los doce llamados apóstoles escogidos por Jesús, este pasaje nos recuerda que Jesús también escogió a muchos otros como mensajeros de las buenas nuevas. Aquí se nos dice que designó a otros setenta para que salieran a los pueblos y ciudades. El consejo que les dio puede parecer sorprendente: “Sigan su camino. Miren que les envíe como corderos en medio de lobos. No lleven dinero, ni bolsa, ni sandalias.” Jesús deja claro que están siendo enviados a un territorio potencialmente hostil, sin embargo, exige que no lleven nada con ellos, ni siquiera los suministros más básicos.

En cambio, los escogidos por Jesús dependerán de la hospitalidad de los extraños. En sus movimientos de casa en casa, deben aceptar alojamiento, comida y bebida dondequiera que puedan encontrarla. Si no son bienvenidos en un lugar, simplemente deben pasar al siguiente. Las instrucciones de Jesús a estos setenta apóstoles nos recuerdan que la vida cristiana no siempre es de confort y estabilidad. Como cristianos, se nos envía a enfrentar circunstancias que no podemos imaginar, sin embargo, sabemos que Dios nos acompaña y proporcionará todo lo que podamos necesitar.

Preguntas de discusión

¿Ha experimentado algún momento en el que se vio obligado a depender de la hospitalidad y la amabilidad de extraños? ¿Cómo respondió?